En portada
Agustín Solórzano

Agustín Solórzano (Guanajuato, 1973).
Download Dog, 2001.
Foamboard, 80 x 160 x 40 cms.
Edición de tres y P/A.

En la obra de Agustín Solórzano parece haber una tensión premeditada entre la identidad y la alteridad, un acto de alienación deliberado y ambiguo que muchas veces toma simultáneamente la forma de un desconocimiento de lo propio y un reconocimiento de lo que nos es extraño y distante.

En sus trabajos previos es visible una actitud esquiva y suspicaz sobre la noción de estilo, ya sea como modo expresivo característico o como conjunto de elementos reconocibles en el conjunto de sus creaciones. A veces esta tensión se manifiesta en objetos e instalaciones en los que amalgama elementos opuestos, casi siempre aludiendo a seres de la naturaleza (árboles, animales, algunas condiciones físicas de estar en el mundo) o a situaciones que involucran nuestra relación conflictiva con ellos.

El resultado son piezas cargadas de ironía en las que se puede percibir un distanciamiento a la vez crítico e indulgente, lleno de un cordial escepticismo: paisajes interiores de plantas que únicamente pueden experimentarse por su reflejo; árboles de goma invisibles puestos en el piso, que sólo aparecerán delineados por el polvo que dejan cientos de pisadas; muros y pisos de luz hechos de objetos cotidianos reciclados como botellas y casetes; fotografías de Superman/Christopher Reeve en silla de ruedas que nos confrontan con la fragilidad de la vida. También: una llanta que arde con llamas vegetales, un casco de futbol americano hecho en cerámica, la escultura en *foamboard* de un perro, un plafón elaborado con rejas vacías de refresco y un mueble construido con madera y cajas de plástico.

Una de sus exposiciones, titulada *Ajeno*, puede observase como un ensayo en el que el artista se rehúsa a encontrar similitudes entre los temas y los objetos que participan de los significados de sus intenciones, efecto que, perversamente, nos incita a buscar conexiones ahí donde no se encuentran, o a proponer que detrás de ellos debe haber un vínculo peculiar, estilístico, que les confiere sentido.

(Baudelio Lara)